

## *Dame palabras como balas*<sup>1 2</sup>

*...i realize that i can learn only what I can teach myself.*

Jack Halberstam

Escribo como poniendo bombas. Escribo porque no pienso, pongo bombas porque no pienso. Ser inadecuada es lo que tiene, lo que permite. Ser feminista es correr riesgos, o estar al filo de la inadecuación. Bomba filogenética, bomba rara, bomba fuera de programa. La escritura no como algo instrumental, quizás ni siquiera humano, más bien una forma de violencia, de autodefensa, de subsistencia y de poética vital. Usar la primera persona como un labrys, cortar cabezas, rasgar la historia, canalizar la rabia. La absoluta masacre de la ciencia. La tiranía de los privilegios. Usar el labrys troceando referencias, fagocitándolas, usar las letras como puntas de flecha terroristas, porque finalmente **todo es un asunto de supervivencia**. La escritura es un arma cargada de futuro<sup>3</sup>, la escritura es un arma cargada de hormonas, de hambre, de incivismo. La experiencia una AKA47. Mis ovarios dos granadas, y en el fondo de mi vagina tu puño afectando los cauces de mi investigación, los trazos del sendero feminista.

El por qué de que este cuerpo mío devenga venganza y artillería pesada al ejercer la investigación y la escritura se deberá a una cuestión de contexto, a la membrana que recubre (y que muchas veces motiva) al activismo y la acción disidente. Membrana patriarcal, moderna, occidental. Las garras de la academia, el conocido y agrio olor genocida de la norma.

Dentro de la constante exigencia del pensamiento científico por la coherencia y la convicción, el cuerpo resiente. En el ámbito de la producción del pensamiento hegemónico que

1 La frase, de contexto diverso, la cogí de la canción "palabras como balas" del grupo de hip hop lesbo-feminista residente en Barcelona BOCAdeBABA: <https://soundcloud.com/bocadebaba/palabrascomobalas>

2 Este texto fue escrito durante los 3 días previos al panel. El corto plazo de escritura no fue parte de la planificación del resultado ni del proceso, a pesar de que bajo estas condiciones lo más probable era que el texto resultante tendiera al fracaso. No hubo un diseño del procedimiento a seguir para la construcción de este texto, pero sí circunstancia: la falta de tiempo, la precariedad, la carencia de un lugar de trabajo, unas demandas afectivas, políticas y burocráticas que tenían que ver con mi estancia esporádica y momentánea en Santiago de Chile. Todo lo anterior no lo digo por justificar la mediocridad del resultado sino para dejar constancia de las condiciones de producción y escritura que normalmente son invisibilizados por la máquina de los productos finales.

3 *La poesía es un arma cargada de futuro*. Gabriel Celaya

busca imponerse como un manto sin roturas sobre espíritus ingobernables, la rebelión se excede y desarrolla su carácter viral. Es en la exigencia por coincidir sexo-genéricamente de forma impecable, tener prácticas honestas, ser incluso una máquina sexual sin perder nunca la discreción, que el cuerpo se descuadra y desencaja. No padecer ante los embates de la pobreza, saber jugar y comportarse en la arena de capitalismo, nunca ser pobre, nunca parecer pobre, no decir garabatos, es allí donde hablar sin guardar la compostura se vuelve un ataque violento y donde la producción cultural y de pensamiento disidente se convierte en una venganza necesaria. Mi deseo una orquesta de revólveres cargados. Mi cuerpo entero bomba molotov. Este es el conjuro, y se podría agregar junto a Silvia Rivera Cusicanqui, que no hay diferencia entre pensamiento y conjuro.

¿Por qué insistir entonces en la academia? ¿es posible fantasear con la “okupación del saber”? (diría que no). Una academia que no resiste las contradicciones del feminismo, su constante autocrítica, su pulsión revolucionaria. La academia que no resiste mi propia contradicción, entre la filia y la fobia, la mitad de mi vida entrando y saliendo a una universidad. Ninguna relación sexo-afectiva me ha durado tanto nunca jamás. La eterna sensación de Kate Rushin cuando dice “hago más traducciones que las malditas naciones unidas”<sup>4</sup>.

### ***Hoy no haremos lo debido***<sup>5</sup>

*Hasta el más fracasado de los cineastas, es un cineasta.*

Silvia Rivera Cusicanqui<sup>6</sup>

¿Cómo hacer del fracaso parte de mi artillería? ¿debería asumirse el fracaso solo como disidencia al modelo hegemónico, patriarcal, capitalista o hay algo más que esta mera lógica opositiva?

Me gustaría poder aportar al debate sobre la investigación feminista no sólo una apología al error sino seguir indagando, con la lentitud que me caracteriza, en cuáles serían los beneficios de su asunción. Arriesgarse y perder el miedo al fracaso significaría salir de la zona de comodidad que implica no actuar o hacerlo solo si se hace bien, bajo los términos y condiciones que se nos indica. Entonces el error, el fallo y el fracaso como espacios de lo incorrecto, lo invisible y lo

---

4 Kate Rushin “El poema de la puente” en Moraga, Cherrie y Castillo, Ana (editoras) (1988), *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en Estados Unidos*. ISM Press: San Francisco. p. 16i.

5 De “palabras como balas” de BOCAdeBABA.

6 Documental “Mar arriba” <https://vimeo.com/31746202>

desautorizado. Y en el más acá, el nunca ser correctamente una mujer, nunca ser una académica impecable, una técnica destacada, ni siquiera una novia ejemplar, ni hablar de lograr ser una buena puta: hablo demasiado, tengo pelos, soy inconstante, cada vez me avergüenzo menos, sigo comiéndome las uñas y muchas veces lloro por amor.

Existe aún una dificultad para escribir los errores, o más bien para escribir desde el error, desde la herida. Sigue siendo difícil o es muy probable que se quede en las zonas opacas, como archivos ocultos en el computador de la visibilidad mundial. A pesar de eso, existe Anzaldúa chupando la mordida de la serpiente hasta conseguir su propia inmunidad, ella sabe cosas más viejas que Freud, más viejas que el género<sup>7</sup>; existe Audre Lorde rechazando la prótesis de lana de cordero que la medicina (y la Sociedad Americana contra el Cáncer) le ofrece para corregir la ausencia de su glándula mamaria, mientras se pregunta *¿qué ocurriría si un ejército de mujeres con un solo pecho descendiera sobre el Congreso y demandara la prohibición del uso de hormonas cancerígenas que se almacenan en los tejidos grasos?*<sup>8</sup>; Itziar Ziga escribiendo desde su zulo propio que no somos globos de helio suspendidos en el limbo social. Mi artillería se nutre de esa experiencia y escritura radical, de esa historia ofuscada de supervivencia en el límite. De lo que sigue guardado en las bibliotecas, clasificado bajo el rótulo de “fuera de catalogación”.

Pero ¿cómo contar/narrar los errores hasta convertirlos en herramientas que puedan ser usadas como actos de subsistencia, investigaciones, trabajos full time, performances? ¿se tratará efectivamente de un problema narrativo o es una imposibilidad que viene “del más allá de la membrana” de aquello que nos usurpa la genealogía, y que intenta incansablemente quemar nuestros escenarios? (y este circuito quizás como un escenario aún no carbonizado).

En la membrana neoliberal “hacer bien” las cosas pareciera ser algo implícito pero escogido y consensuado a la vez. En realidad es la norma, simplemente una obligación. La membrana intenta borrar cualquier indicio del fracaso del capital. Así la figura de la no-experta es privada de voz. No representa la verdad. Pero sigue ahí, colando sus desacatos, evidenciando los puntos de fuga y abriendo agujeros, haciendo masas agujereadas de la modernidad.

Visibilizar los errores y los accidentes, implica crear una ética, una relación distinta. Se trata de ubicarnos en otra posición frente a la materialidad, donde lo medular ya no sea *exhibir* los superpoderes de la manipulación fálico-racional. Se trata de no aplastar, de no masacrar las agencias que no encajan, de problematizar el poder centrado en los *expertos*, desnaturalizando sus rituales falocéntricos de competencia. Aprovechar los espacios de la amistad para invertirlos. Ser

---

7 Anzaldúa, Gloria (1987), *Bordelands*, Aunt Lute: San Francisco. p. 26.

8 Lorde, Audre (2008) *Diarios del cáncer*, Hipólita ediciones: Rosario. p. 6.

incompetente.

Como mujer materialmente pobre, joven y blanca en la diáspora, como esta caja llena de pólvora, privilegios y opresiones que soy, cuando esto que soy y que somos se sitúa en el contexto normativo del éxito y los logros, nuestro trabajo parece ser un cúmulo de equívocos del cual no habría nada que rescatar. Una vez algo emancipadas del exitismo, cuando cedemos a la posibilidad de no tenerlo por objetivo, podemos ver nuestra experiencia como un proceso, rescatar visiones y situaciones específicas sin jerarquizar, descubrir herramientas nuevas en esos lugares condenados a la ofuscación. Allí hay virus. Hay mácula, hay suciedad.

Quiero volver a decir, nuestras investigaciones y experiencias serán necesariamente bombas atómicas que revienten los modelos clásicos, esos que ordenan en pasos estandarizados las acciones que habría que llevar a cabo. Nuestras investigaciones deberían cuestionar los preceptos de las ciencias sociales que nos instan a corresponder con un modelo metodológico cerrado y congruente, el conjunto de instrucciones o reglas sucesivas que tienen por objetivo eliminar la duda en torno a los procedimientos, travestidos con rigor y verdad. Y digo esto porque una metodología es siempre una ficción. Como una biografía, un cuerpo, una identidad. Y digo esto porque mis procedimientos, mi proceder y mis procesos están llenos de dudas. Y digo esto porque de un u otro modo siempre somos disfuncionales, y porque esta disfuncionalidad capitalista puede ser un indicio para reconocer las tecnologías que podrán operar un profundo cambio social, una revolución local, o una mera interferencia en los cinturones de castidad.

El error, el fallo y el fracaso aparecen sólo ante una planificación previa de los resultados, aparecen sólo si existe un objetivo cerrado previamente definido. Lo imprevisto en el fondo no es el error, éste sólo aparece porque hay un exceso de previsión. Sin expectativas no hay fracaso, o como diría Hilda Yáñez, *sin autor, no hay fracaso*<sup>9</sup>. Es una previsión extraña, que tampoco opera desde lo explícito o evidente, opera a través de cómo debería ser el hacer algo en su versión correcta. Opera con ese colonialismo interno que llevamos dentro y que nos empuja al éxito. La investigación normal, destinada en sus propios términos operacionales al fracaso y a la negación, define en primera instancia los resultados, o, en su defecto, los pasos a seguir para determinarlos. Y estos pasos son gestores de un modelo cerrado donde cualquier interferencia queda fuera. Y ese resultado es un programa fracasado por el sólo hecho de imponerse antes del proceso. **Y nosotras somos constantemente la interferencia.**

---

9 Cartel pegado al árbol en el proyecto Culturalbot 3.0, Galería Metropolitana, 2010.

Cómo insistir que en mi investigación está la influencia de mis constantes enamoramientos, la influencia de la precariedad de mi trabajo, mis 8 años tras la búsqueda de un DNI europeo que me llena de contradicciones. Cómo explicar una metodología que excluya mi afecto, mi pulsión y mi rabia. O mucho más pedestre: ¿cómo citar correctamente a una académica de la universidad de Berkeley que gana casi 5 millones de pesos al mes si una está bajo las cotas del sueldo mínimo?

¿Qué podría suceder ante este panorama sino un rechazo de cualquier hipótesis inicial?

¿Cómo incluir los fallos en lo que hacemos? ¿no están ya incluidos retroactivamente como una memoria interna, un aprendizaje continuo que marca al cuerpo o esas manchas de vino en la fotocopia libro cada vez más arrugada? ¿qué compuerta nos abre esta posición paria y fracasada?

Un proceso que no niega el fallo, es uno que privilegia las formas de aprendizaje que se originan por sobre el beneficio de los resultados. Los aprendizajes no son algoritmos, ni caminos idénticos en cada caso. Las maneras y condiciones de aprendizaje varían a través de muchísimos factores, “es muy difícil reproducir siempre las mismas condiciones”. La ciencia clásica habla de la posibilidad de comprobar resultados (y sobre todo “verdades”) a partir de la repetición de procedimientos idénticos y exactos que confirmen una realidad estática. Pero no hace falta escarbar mucho para ver como esa posición es más arbitraria que brutal, más hipotética que real, y ver cómo la existencia más que estática parece muchas veces un trozo de jalea blanda derritiéndose sobre una estufa a parafina. **Soy un desastre natural.** Mientras mejor intento hablar inglés, peor me sale. Sedgwick ya lo dijo, la ignorancia puede ser tan potente como el conocimiento, y el aprendizaje muchas veces está muy lejos de la enseñanza<sup>10</sup>.

Quiero usar el error como una punta de lanza terrorista que desestabilice la matriz de poder. Quiero ser el error de programación que deje ver la imposibilidad de lo correcto, quiero ser agua, código abierto. Quiero ser la realidad en negativo, no comulgar con la omisión del fallo, no reproducir el terror al fracaso. Quiero aterrorizar con mi propio fracaso, liberar a las talentosas, a las superdotadas, a las brillantes, a las inteligentes. **Quiero equivocarme excepcionalmente bien**, que la contradicción no sea un límite sino una forma de explorarlo, escribir, junto a Virginie Despentes, para “las feas, las viejas, las camioneras, las frías, las mal folladas, las infollables, las histéricas, las taradas, todas las excluidas del gran mercado de la buena chica”<sup>11</sup>. Quiero ser fractura, falla geológica que permita la formación de cadenas montañosas. Quiero usar el fracaso como esa piedra que abolla y determina el límite. Quiero ser rifle, escopeta, pistola. Código corrupto, virus, huracán, imagen sangrienta. Como investigadora, pero mucho antes como feminista, **quiero matar.**

---

10 Sedgwick (1991:4) citado por Halberstam, Judith (2011), *The Queer Art of Failure*, Duke University Press: London. p.12.

11 Despentes, Virginie (2007), *Teoría King Kong*, Melusina: Barcelona. p.7.